

Libros de texto

Entre los camarrupas más significados se encuentra don Luis Parral y Cristóbal, catedrático, creemos, del Instituto de San Isidro y autor, entre muchas otras obras, de un libro sobre *Educación social* que, por las vaciedades que contiene merecería estudio aparte. El tal señor, cuando fué profesor de Valladolid, escribió, y exigía, una *Guía y programas para el examen de ingreso*, obra que, según él mismo advierte a manera de prólogo, era «indispensable para prepararse bien y poder contestar con seguridad en el examen de ingreso». Y añadía: «En él (¿en ella o en el examen?) hay cuantas explicaciones puedan necesitar padres, maestros y alumnos. Están las materias bastante completas y en este Apéndice la ampliación y ejercicios que exige el último Reglamento.»

En las nociones generales de conocimientos útiles, divide las materias en primeras y segundas. Entre las primeras (pág. 8), «las que ya han sido manipuladas», coloca nada menos al cobre «que se hizo de la mezcla de latón y estaño y luego de hecho se emplea para fabricar calderas, monedas y cazos».

Hablando de la música afirma que «es una distracción útil y honesta», aconsejando que «todos deben aprender música» (pág. 9). Hay que advertir que Parral, como Vidal y Careta, es un hombre eminentemente filarmónico.

Define (pág. 9) las fábricas como «lugares donde se reúnen ese número respetable de obreros que de cuando en cuando se declaran en huelga».

Y pasemos por alto lo de que «la minería extrae los metales», «la vinificación estruja la uva» y otras cosas parecidas.

Pero donde descuella el Sr. Parral es en la sección que titula «Examen de objetos naturales y artificiales» dedicada a la descripción de diferentes seres, animales principalmente.

Del león, entre otras cosas, dice que tiene «el andar ma-

jestuoso, mirada noble y rujido espantoso. Caza en las selvas y ataca a los que le molestan». El toro es «bien plantado; ataca cuanto se mueve delante de él; su bravura se explota en las plazas de toros, donde muere rabiosamente». El perro, «amigo fiel del hombre, muerde y rabia; su piel es poco porosa y sirve para tambores y para guantes» (pág. 11).

La liebre «perseguida por los cazadores y los galgos, da con su cuerpo en la cazuela y su piel en los sombreros». Entre las aves más notables cita «la gallina, el gallo, la paloma, el pavo real, el águila, el gavilán, el buitre, la avutarda y la cigüeña». (¿Y el palomo y la pava, etc., señor Parral?) «Haremos especial mención del loro, que habla».

Trata después (en la misma pág. 12) de la cabeza, sentando que la lengua «es redonda en los hombres, así como en los peces, y en la víbora es triangular».

El niño (pág. 13) «mama en los primeros años, juega mucho y va a la escuela; es querido de todos cuando es bueno, y cambia después de traje, de inclinaciones y de ocupación». La niña «viste faldas, gasta pendientes y borda y cose».

Como modelo literario puede citarse algún párrafo que dedica a las flores. «El encendido rojo de la amapola adorna los ardorosos campos; la margarita esmalta los prados; la violeta perfuma el ambiente con su fragancia; el clavel seduce con sus esmaltados pétalos; hasta el tomillo cubre el oscuro suelo formando alfombra pintoresca en las faldas de los montes. La rosa es redonda como la corona de una reina, suave como el pelo del armiño, seductora como las perlas y el brillante. Nace en una zarza y muere en los palacios de los reyes, en el altar de las vírgenes sin mancilla o en el pecho candoroso de la gentil doncella» (pág. 13).

En otra página se lee: «se da el nombre de pluma a una cosa que no es pluma sino que ha heredado el nombre. El palillo con que escribimos no es pluma ni tiene barbas, nunca ha volado ni ha estado en las alas del ave».

«Las mesas redondas de mármol o madera toman el nombre de veladoras porque a su alrededor se pasa la velada» (pág. 14).

En la 15 dice: «el papel sirve para envolver, para forrar habitaciones, para fumar y otros usos».

Los sombreros (en la misma página) «pueden ser de fiel-